

47/2014

16 septiembre de 2014

Francisco J. Berenguer Hernández

EL ESTADO ISLÁMICO COMO
OPORTUNIDAD

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL ESTADO ISLÁMICO COMO OPORTUNIDAD

Resumen:

Los éxitos obtenidos por el EI en Siria e Irak, su radicalidad y, sobre todo, la obtención de una base territorial convertida en el Estado Islámico, han provocado la reacción internacional. En estos momentos está en marcha el proceso para la constitución de un amplia coalición internacional que, liderada por los Estados Unidos, sea capaz de derrotar al Estado Islámico y debilitar la grave amenaza que supone para la comunidad internacional.

Abstract:

The successes achieved in Syria and Iraq, its radicalism and, especially, the threat caused by the territorial base controlled by the Islamic State in both countries, have caused international reaction. Right now the process for the establishment of a broad international coalition led by the United States is underway. Its mission will be to defeat the Islamic State and weaken such grave threat for the international community.

Palabras clave:

Estado Islámico, Siria, Irak, coalición internacional, yihadismo internacional.

Keywords:

Islamic State, Syria, Iraq, international coalition, international jihadism.

EL CONCEPTO MOTRIZ QUE HAY DETRÁS DEL EI

Una de las especificidades del Estado Islámico de Irak y Levante ha sido, desde el principio de su actuación en Siria, la búsqueda de una base territorial. Esta zona debía convertirse en un conjunto de territorios, recursos y personas sobre las que aplicar su concepto político de estado, regulado por su interpretación extrema de la sharia.

De hecho, junto a una evidente pugna con Al Qaeda por el liderazgo mundial de la yihad, la distinta contemplación de las prioridades a seguir en la lucha contra el régimen de Al Assad, primando el combate contra el régimen sirio Al Qaeda frente a la evidente preponderancia para el ISIS de la consecución de un bastión territorial, para lo que no ha dudado en enfrentarse militarmente a otros grupos opositores al régimen sirio, lo que ha llevado a la ruptura entre ambas organizaciones, en otro tiempo ligadas por una relación de subordinación a Al Qaeda central.

Desde principios de verano de 2014, ya logrado el control de un extenso territorio en Siria, principalmente en el noreste y centro del país, con capital visible en la ciudad de Raqqa, se produjo la ofensiva en Irak y la autoproclamación por parte del líder del ISIS, Abu Bakar al Baghdadi, del nuevo Estado Islámico (EI), dirigido por él mismo bajo la figura y denominación de Califa Ibrahim, al que, lógicamente, todos los musulmanes deberían obediencia¹.

La significación de este hecho, en relación con la pretensión de recuperar la extinta institución islámica con mayor significación política o la exigencia de obediencia y sumisión de todos los musulmanes a su líder y su ideología, ha sido analizada en numerosos textos y noticias, pero de lo que no cabe duda es que no ha sido sólo una hábil maniobra propagandística, sino que constituye el inicio de una nueva fase en el yihadismo internacional.

Su concepto de estado, y sobre todo de la forma de defender los intereses de éste, está basado en una interpretación de las enseñanzas más extremistas de al Wahab y otros autores musulmanes posteriores, que han dado en alumbrar ese conglomerado que definimos de un modo convencional como salafismo. Pero bebe también, en no poca medida, de las ideas legadas por Shaykh ul-Islaam IbnTaymeeyah², principalmente en sus libros *Majmoo' ul-Fatawa* y *al-'Uqood ud-Durreeyah*.

¹ EFE, *Primera aparición en público del líder del IS, que pide obediencia a sus seguidores*, El Mundo, 5 de julio de 2007

² Información y textos disponibles en <http://abdurrahman.org/scholars/ibntaimiyyah.html>

Este académico y estudioso del Islam, que vivió durante el siglo XIII en lo que hoy es Siria e Irak, estuvo muy marcado por la invasión mongola y la destrucción de Bagdad durante la misma. Una de sus ideas centrales es que la mera aceptación del contacto con infieles, siquiera fuera con carácter comercial, es inaceptable. Tanto más, vivir en una sociedad no musulmana. En consecuencia, trasladando, distorsionando y llevando al extremo ese concepto, el EI considera, por lo tanto, culpables y reos de distintas penas, incluida la muerte, a todos aquellos individuos ajenos a su credo o que no aceptan integrarse no sólo en una sociedad musulmana, sino específicamente en “su” sociedad musulmana.

Chiíes, cristianos o yazidíes, por ejemplo, de no convertirse al Islam, son objeto legítimo de toda suerte de crueldades desde el punto de vista de los líderes y miembros del EI, pero, y este es un matiz muy importante, también lo son los gobiernos y ciudadanos de naciones musulmanas, como saudíes, cataríes, egipcios, etc., que se relacionan con estados o ciudadanos infieles. Esto significa que únicamente la sumisión al califa Ibrahim y sus conceptos políticos y religiosos, y en la práctica la integración en el EI, sería legítimo.

Por tanto, es innegable que la formación del Estado Islámico en torno a una realidad geográfica definida, bajo la autoridad del califa, representa un acto de gran significación política, con una dimensión simbólica muy importante, escenificada con actos propagandísticos tales como la retirada de los mojones fronterizos entre Irak y Siria que, magnificados por una hábil utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación y las redes sociales, han cobrado protagonismo diario en los medios de comunicación. De hecho, sustituyen en estos momentos en gran medida tanto a Al Qaeda como al icono representado por el fallecido Bin Laden como la punta de lanza del yihadismo internacional actual, sobre todo en el imaginario personal y colectivo de los salafistas más radicalizados, tanto del mundo musulmán como del resto del orbe, que en estos momentos afluyen generosamente como voluntarios para el EI, en detrimento de las franquicias de Al Qaeda repartidas por África y Asia.

EL TERROR DESATADO POR EL EI

A caballo de la proclamación del califato, y sobre todo desde ese momento, la actividad de las fuerzas del EI ha sido frenética. A la actividad “habitual” en el marco de la guerra civil siria, a la que hay que sumar sus acciones para gobernar los territorios que controla en dicho

país, se ha unido un hecho que se ha convertido en un punto de inflexión en la conflictividad en Oriente Medio.

En una inversión del sentido del avance de sus fuerzas, ya que hay que recordar que el ISIS fue creado en Irak como respuesta a la invasión norteamericana de Irak en 2003, y que sólo posteriormente, tras el estallido de la guerra en Siria, trasladó su mayor actividad a este país, la ofensiva del EI se vuelve hacia Irak permitiéndole controlar en este momento un territorio extenso, así como a millones de personas e importantes recursos.

Aunque las cifras de combatientes controlados por el EI son difíciles de precisar, han crecido en los últimos meses, con unas estimaciones actuales que llegan hasta los 50.000 efectivos³, pero no cabe duda de que, aunque divididos entre Siria y el país vecino, sus recientes éxitos militares en Irak son desproporcionados a su número. Esta expansión se basa, principalmente, en dos elementos clásicos en la historia de la guerra que son imprescindibles para entender el desarrollo de numerosos conflictos.

El primero de ellos es la disimetría en calidad entre las fuerzas enfrentadas que, si es muy acusada, es capaz de sobreponerse a ratios de fuerzas muy adversos a la fuerza más pequeña pero de mayor desempeño. Del mismo modo que contingentes exiguos de hoplitas lacedemonios constituían en la Grecia clásica un factor diferenciador y determinante que solía imponerse a fuerzas superiores de otras ciudades o coaliciones griegas⁴, o incluso a las grandes masas movilizadas por los reyes persas⁵, los fanáticos combatientes del EI han demostrado un mayor grado de determinación, coraje y moral de victoria – factor clásico en esta ecuación que no por no estar de moda es menos cierto – que sus adversarios del ejército regular iraquí. Como factor añadido, incluso la jerarquía del EI parece capaz de ejercer un mayor grado de mando y control de sus fuerzas, lo que posiblemente concurra como una de las causas de la debacle iraquí, principalmente en y en torno a Mosul, que ha dejado en manos de los yihadistas, además de recursos naturales y financieros, un considerable botín de material militar que fue precipitadamente abandonado sin ser destruido ni inutilizado⁶.

El segundo, aunque posiblemente pueda ser considerado universal, es un principio con una honda tradición regional. Ya los antiguos asirios practicaban el terror sistemático, programado y ampliamente difundido – con los medios de la época – como un medio para

³ Natalia Sancha, *Los extremistas ganan terreno en Siria*, El País, 2 de septiembre de 2014

⁴ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Librería de la Viuda de Hernando y C.ª, Madrid, 1889

⁵ Victor Duruy, *Historia de los griegos desde los tiempos más remotos hasta la reducción de Grecia a provincia romana. T. II*, Montaner y Simón, Barcelona, 1890

⁶ Daniel Iriarte, *¿De qué armamento dispone el Estado Islámico?*, ABC, 11 de septiembre de 2014

reducir, y aún anular, la resistencia de las ciudades y pueblos a los que intentaban imponer su dominio durante el período de creación de su imperio⁷. Táctica que se repetiría con parámetros muy similares durante las invasiones mongolas o timúridas de la misma región⁸. El efecto conseguido hacía que buena parte de sus conquistas se realizara sin tener que acometer los costosísimos asedios y asaltos que eran prohibitivos para fuerzas tan desproporcionadamente escasas en comparación con la población y los ejércitos locales. Las ciudades simplemente abrían sus puertas a cambio del respeto por las vidas de sus ciudadanos. Estas escenas, traducidas a los parámetros contemporáneos, se han repetido en varias ocasiones durante los últimos meses en Irak⁹.

Las masivas ejecuciones de soldados iraquíes, elementos tribales opuestos al EI, chiíes, cristianos, etc., tienen como objeto contrapesar la relativa escasez de efectivos propios, motivo por el que los propios yihadistas se preocupan cuidadosamente de registrar en imágenes estas acciones y mostrarlas al mundo a través de las redes sociales.

A su vez, estas terribles escenas tienen como efecto el servir de banderín de enganche de los elementos más radicalizados del yihadismo internacional, incluyendo abundantes nacionales o residentes en los países occidentales.

LA APARENTE FORTALEZA DEL EI ES SU MAYOR DEBILIDAD

Sin embargo, el salto cualitativo que supone la fundación del califato yihadista, que ha elevado justificadamente el nivel de alarma en la comunidad internacional ante las actividades de este grupo, se ha convertido paradójicamente en un debilitamiento de sus opciones.

Mientras el EI se ha enmarcado exclusivamente, durante algún tiempo, en el ámbito de la guerra civil siria, ha sido contemplado por algunos de los poderes contrarios al régimen de Al Assad como un elemento más de la lucha, mientras que su extrema radicalidad sería un tema a solventar en un hipotético escenario postconflicto, tras finalización de la guerra. En esta línea de pensamiento habría que entender algunas supuestas líneas de financiación del EI¹⁰.

⁷ Arnold J. Toynbee, *Guerre et civilisation*, Guillimard, París, 1953

⁸ *Ibidem*

⁹ Siobhan Gorman, Nour Malas, Matt Bradley, *Brutal Efficiency: The Secret to Islamic State's Success*, The Wall Street Journal, 3 de septiembre de 2014

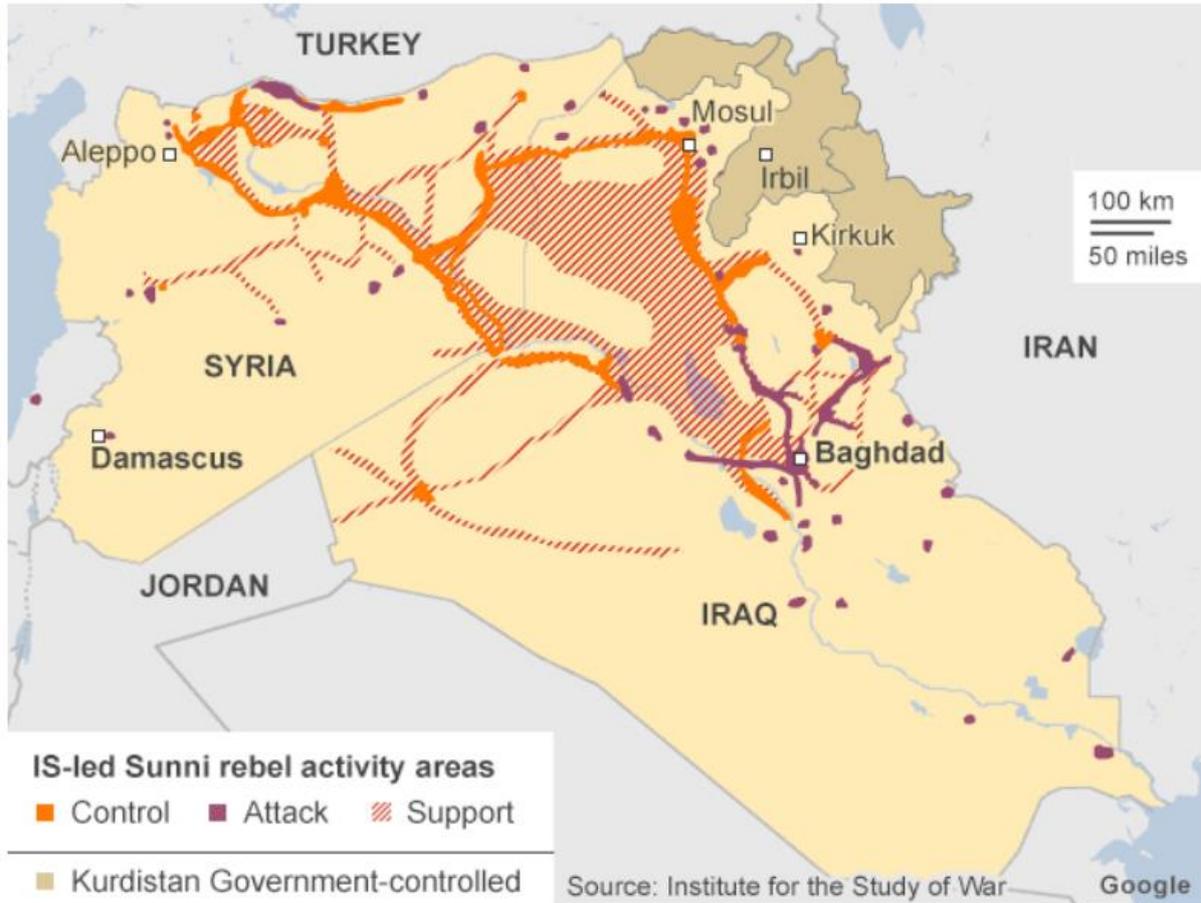
¹⁰ Francisco Carrión, *Los bolsillos que financian el terror del ISIS*, El Mundo, 24 de junio de 2014

Sin embargo, al aumentar paulatinamente su poder en el escenario sirio, el ISIS se ha ido convirtiendo en un problema creciente para casi todas las facciones en liza, al enfrentarse frecuentemente a otros grupos opositores, con el objeto tanto de ampliar su base territorial de control exclusivo como, en no pocas ocasiones, hacerse con armas suministradas por terceros a otros grupos. Por este mecanismo se habrían hecho con armamento sofisticado de origen occidental. Su manifiesta falta de interés en negociar y cooperar con otros, como sí ha hecho frecuentemente Al Nusra, con el objetivo común de ganar la guerra contra Al Assad, ha ido incrementando su imagen de elemento perturbador más que valioso para el bando opositor.

Al decidir dar un paso adelante, ampliar su acción a Irak y buscar una base territorial lo suficientemente amplia para ser sostenible, ha cruzado una línea roja – esta vez parece que esta manida frase sí vuelve a tener significado – que no puede ser sino el inicio de su destrucción o, al menos, de un debilitamiento significativo.

La “vocación estatal” del EI le ha conducido a emprender acciones aparentemente poco coherentes. El hecho de lanzar su ofensiva principal en Irak no en la franja central del país, de mayoría suní y, por tanto, con mayor probabilidad de recibir el apoyo o al menos la no oposición de grupos locales y milicias tribales más cercanas ideológicamente al EI, parece sorprendente. Pero en realidad no lo es. La clave es la necesidad de hacer sostenible su construcción política, y para ello nada mejor que obtener importantes fuentes de recursos naturales como los hidrocarburos que, fuertemente demandados por el mercado internacional, y coincidente en el tiempo con el nuevo deterioro de la producción libia ante los problemas internos de ese país, pudieran significar importantes recursos para el EI, a la par que una cierta tolerancia de los grandes importadores mundiales, siempre que el crudo continuara fluyendo con razonable eficiencia.

Comoquiera que la producción de estos hidrocarburos se concentra en Irak en el norte kurdo y en el sur chií, el EI ha decidido enfrentarse al enemigo en teoría más débil, los kurdos, en lugar de atacar directamente el centro del poder chií.



Zonas de Irak controladas por el EI¹¹

De este modo, en el momento de escribir estas palabras, el EI controla un cierto número de pozos y refinerías, tanto en Irak como en Siria, sin que sus capacidades actuales le permitan enfrentarse al desafío de intentar controlar la franja sur de Irak, donde la presencia de los santos lugares del chiísmo podría provocar una encarnizada defensa de las milicias locales chiíes, e incluso la intervención sobre el terreno, de forma unilateral y fuera de la coalición internacional que se está formando en estos momentos, de las fuerzas armadas iraníes en defensa, principalmente, de Nayaf y Kerbala¹².

El control de los citados pozos, de alguna de las importantes presas que regulan el flujo de los grandes ríos regionales, Tigris y Éufrates, la amplísima difusión en los medios internacionales de las atrocidades cometidas, de los que aparentemente la decapitación de periodistas norteamericanos y británicos ha sido la gota que ha colmado el vaso, han acabado teniendo un efecto contraproducente al buscado por el nuevo califa.

¹¹ Fuente: BBC News Middle East, 9 de septiembre de 2014, <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-27838034>

¹² Ángeles Espinosa, *La amenaza del Estado Islámico obliga a Irán a revisar su estrategia en Irak*, El País, 5 de septiembre de 2014

A lo que se ha unido la aparición, siquiera sea puntual, de elementos de combate del EI en pasos fronterizos con Jordania y Arabia Saudí, con amenazas explícitas hacia sus gobiernos y hacia un tema tan sensible como el control de los santos lugares del Islam en La Meca y Medina, que ha obligado a movilizar a buena parte de los ejércitos de estos países a sus fronteras. Sin olvidar tampoco el potencial de atracción que el EI puede representar para los numerosos grupos y franquicias yihadistas dispersas por gran parte del ámbito de los países musulmanes. De hecho ya se están produciendo las primeras deserciones de las filas de Al Qaeda para adherirse al EI, como evidencia la creación de los autodenominados Soldados del Califato en Argelia, que han abandonado su militancia en Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) para jurar fidelidad al califa Ibrahim¹³. No cabe duda que un cierto grado de tolerancia hacia los “logros” del EI en Siria e Irak podría tener como efecto la aparición como hongos de otros emiratos o califatos islámicos en Libia¹⁴, el Sahel, Yemen, Somalia, etc.

Pero para poder alcanzar estos amenazantes éxitos, mediante acciones tan espectaculares como las descritas, así como intentar construir un estado, el ISIS/EI se ha visto obligado a realizar la transición de grupo a ejército terrorista.

En tanto que actuando difusos en pequeñas células, enmascarados con la población civil, buscando blancos de oportunidad, golpeando y retirándose, secuestrando y extorsionando, realizando ataques suicidas y, en definitiva, usando todas aquellas características y acciones que definen a los enemigos asimétricos, el EI es fuerte.

Pero fijados al terreno para mantener su control, con zonas de combate sostenidas en el tiempo, con el emplazamiento de artillería, con el manejo de vehículos blindados, con la imperiosa necesidad de trazar y utilizar rutas logísticas para sostener el combate, etc., entran de lleno en un escenario que la comunidad internacional comprende y donde puede actuar mucho mejor. Baste recordar cómo los talibán fueron fácilmente derrotados en similares condiciones en la fase convencional de la intervención en Afganistán, en una campaña muy rápida, a caballo de finales de 2001 y principios de 2002, y el nivel de dificultades que han presentado y aún presentan a las fuerzas internacionales allí desplegadas y a las fuerzas de seguridad afganas al actuar con los mecanismos propios de una insurgencia claramente asimétrica.

En definitiva, el cambio de reglas de juego establecido por el propio EI representa, al mismo tiempo que un riesgo mayor, sobre todo una oportunidad que no debiera desaprovecharse.

¹³ Rosa Meneses, *Una escisión de Al Qaeda en el Magreb islámico jura lealtad al IS*, El Mundo, 16 de septiembre de 2014

¹⁴ David D. Kirkpatrick, Eric Schmittaug, *Arab Nations Strike in Libya, Surprising U.S.*, The New York Times, 25 de Agosto de 2014

LA ALIANZA CONTRA EL EI Y EL PLAN ESTADOUNIDENSE

Una idea similar a lo expuesto en el punto anterior parece haber calado en la administración norteamericana, que está dando los pasos necesarios para liderar una respuesta contundente y lo más global posible al EI.

Ya el gobierno de Al Maliki se vio obligado a pedir ayuda a la administración estadounidense, cuando la desbandada de sus fuerzas de seguridad hacían temer incluso la llegada a Bagdad del ejército yihadista. El despliegue de un reducido contingente de elementos de inteligencia y operaciones especiales norteamericano en respuesta a esta petición, aunque aparentemente escaso, en realidad era coherente con la política exterior de la Casa Blanca, al mismo tiempo que introducía en el escenario iraquí el factor posibilitador del lanzamiento de operaciones aéreas limitadas en apoyo de las fuerzas iraquíes y las milicias kurdas, si se hacía necesario.

Los primeros ataques, motivados por la amenaza inmediata a la seguridad de grupos étnicos y minorías religiosas señaladas por el EI, aunque eficaces, no se ajustaban sino a una limitada estrategia de contención del EI.

Paralelamente, el apoyo de varias potencias directamente a las milicias kurdas, con recursos financieros, material humanitario e incluso, en algunos casos, el envío de material de guerra, demostraba una estrategia en línea con la contención estadounidense, al mismo tiempo que la desconfianza hacia la situación política del país y el ejército iraquí, a pesar de su todavía reciente instrucción y armamento por las fuerzas norteamericanas. Un claro ejemplo de esto último es la postura adoptada por Alemania¹⁵, entre otros.

El punto de inflexión, de la voluntad política y, en consecuencia, en la estrategia, con el importante tránsito desde la búsqueda de la contención a la derrota y destrucción del EI, se ha fraguado en la muy oportuna cumbre de la OTAN en el País de Gales. Tanto el gobierno de España como el de otras naciones del sur europeo llevaban alertando meses al conjunto de la Alianza de la necesidad de no dejarse absorber exclusivamente por la importante crisis de Ucrania y el papel de Rusia en ella, prestando al menos la misma importancia a la amenaza del yihadismo internacional, desde lo que se ha dado en llamar el flanco sur de la OTAN en contraposición al flanco este¹⁶.

¹⁵ Frank-Walter Steinmeier, *Qué podemos y qué debemos hacer*, El País, 3 de septiembre de 2014

¹⁶ Francisco J. Berenguer Hernández, *Por qué la OTAN ha de mirar preferentemente hacia el sur*, IEEE, 18 de junio de 2014, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA32-2014_FlancoSur_OTAN_Fco.BerenguerHdez.pdf

Desgraciadamente los acontecimientos en Siria e Irak en las semanas inmediatamente previas a la citada cumbre dieron la razón a los aliados del sur, haciendo que el resto de miembros de la Alianza, con Estados Unidos a la cabeza, focalizaran adecuadamente esta importante amenaza.

Inmediatamente tras la finalización de la cumbre se anunció la creación de una alianza ad hoc específica para combatir al EI liderada, como es imprescindible desde el punto de vista de las capacidades militares, por los Estados Unidos. A ella se han adherido inmediatamente algunas de las principales potencias europeas, mientras que otras, como España, han expresado su apoyo al concepto, pero a falta de definir la estrategia y las acciones a tomar en el marco de la OTAN¹⁷, mediante la que habrá que concretar la aportación de cada nación a esta lucha contra el yihadismo internacional sustanciado por el EI.

No conviene olvidar en ningún momento que el pasado histórico de España la sitúa como una de los objetivos emblemáticos del imaginario colectivo de la yihad internacional, tantas veces citado en sus escritos y propaganda, pero con un incremento estadístico notable durante los últimos meses, coincidentes con la creación y expansión del Estado Islámico¹⁸. Incluso está siendo frecuente la publicación de fotografías de lugares o monumentos emblemáticos españoles con la presencia de la bandera del EI, realizados in situ por miembros/simpatizantes del mismo.

Finalmente, el pasado 10 de septiembre de 2014, el presidente Obama ha declarado un esbozo de las líneas a seguir a partir de este momento¹⁹, que consistirían, desde el punto de vista norteamericano y, como se ha comentado, a falta de tratar el asunto en los principales organismos de seguridad internacionales, en la constatación del peligro que el EI representa, no sólo a nivel regional, sino también para la seguridad del resto del mundo.

Es necesario recordar, en este punto, como los gravísimos atentados yihadistas cometidos, principalmente, en Estados Unidos, el Reino Unido y España, en la pasada década, se concibieron, diseñaron, planificaron y financiaron desde la seguridad que el Afganistán gobernado por los talibán prestó a la Al Qaeda entonces liderada por Bin Laden. El temor a la reedición de un santuario yihadista similar está más que justificado.

¹⁷ Agencia EFE, *Morenés afirma que España aportará medios para combatir el terrorismo yihadista*, ABC, 8 de septiembre de 2014, <http://www.abc.es/espana/20140908/abci-morenes-yihadismo-201409081011.html>

¹⁸ Ignacio Cembrero, *El Estado Islámico sueña con conquistar Al Andalus*, El Mundo, 4 de septiembre de 2014

¹⁹ Eva Font, *Barack Obama anuncia que ampliará la campaña contra el IS con ataques aéreos en Siria*, El Mundo, 11 de septiembre de 2014, <http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/11/5410d926e2704e506e8b4572.html>

Además, el presidente norteamericano subrayó la probada presencia de miles de voluntarios extranjeros, muchos de ellos occidentales o residentes en nuestros países, que constituyen ya una fuente de gran preocupación tras su hipotético regreso a su país de origen desde las filas del EI. Esta amenaza ha sido igualmente destacada por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad españoles²⁰, así como por numerosos expertos en terrorismo.

Sin duda uno de los puntos más controvertidos de lo declarado por el presidente Obama es la ampliación de los ataques aéreos en Siria. De no hacerse así, un repliegue estratégico de los contingentes del EI de nuevo hacia Siria les permitiría evitar los ataques en Irak, y sobrevivir para combatir otro día, según el viejo aforismo militar, lo que podría hacer en gran medida ineficaces las acciones tomadas contra ellos.

No cabe duda que las implicaciones de estas acciones en Siria son complejas. La posible aquiescencia, o no, del gobierno sirio, el hecho de favorecer de este modo e inevitablemente las opciones militares del régimen sirio en la guerra civil, la necesidad de contrapesar este efecto fortaleciendo significativamente a la oposición siria “moderada”, la disponibilidad de bases aéreas adecuadas para optimizar las acciones aéreas también sobre Siria, la reacción política rusa en un momento de confrontación por la crisis ucraniana, con la posible entrada en acción de los más avanzados sistemas de defensa aérea de fabricación rusa en manos del gobierno sirio, la probable reacción violenta de los yihadistas más radicales dispersos por el mundo contra las naciones intervinientes en las acciones militares contra el EI, o aquellas de la región que pongan sus instalaciones al servicio de las operaciones, etc., son algunos de los elementos a tener muy en cuenta y que protagonizarán, sin duda, los esfuerzos diplomáticos por conseguir una coalición lo más amplia posible, así como el proceso de generación de fuerzas y apoyos mediante los que cada nación interviniente decidirá qué medios pone a disposición de las operaciones contra el EI, cómo van a ser utilizados esos medios y dónde y desde dónde van a actuar.

En este contexto, verdaderamente complicado, es esencial la inclusión de naciones árabes en la coalición, como ya ocurrió en la liberación de Kuwait en 1991. Es impensable considerar un esfuerzo de estas características sin su participación, con un alto grado de protagonismo además.

Plenamente consciente de esta realidad, el gobierno norteamericano está realizando en estos momentos un gran esfuerzo diplomático en este sentido, que comprende desde el total apoyo a las nuevas autoridades iraquíes como herramienta esencial en la estrategia

²⁰ EUROPA PRESS, *La detención de yihadistas en España crece un 36% en el último año y medio*, El Mundo, 2 de septiembre de 2014

Obama contra el EI, tal como ha anunciado desde Bagdad el secretario de estado Kerry²¹, hasta la adhesión e implicación de las naciones árabes.

La gira regional de Kerry está cosechando importantes éxitos iniciales en este sentido, tanto a través de las declaraciones de la Liga Árabe²² como en los compromisos alcanzados en las últimas horas con varias naciones de la región²³, destacando el papel siempre fundamental de Arabia Saudí, que habría aceptado ya que el entrenamiento previsto de combatientes de las milicias opositoras sirias moderadas se realizase en su territorio.

La amenaza directa que supondría la consolidación del EI para Jordania, Arabia Saudí, Líbano, Turquía, etc., favorece la implicación de los países de la zona, aunque en las próximas semanas se han de concretar los términos de ésta, que podría llegar a alcanzar en los países más comprometidos, además de Irak, la aportación de contingentes terrestres. La cumbre de París parece haber supuesto una confirmación de la implicación árabe.

También es importante la implicación de naciones fuera del entorno regional, pero con un peso significativo en el entramado internacional de la seguridad. El encaje del plan norteamericano en el entorno de la ONU, considerado imprescindible por varias naciones que ya se han manifestado en este sentido, como Francia o España²⁴, junto a la necesidad de que la actuación no se limite al ámbito militar, no va a ser fácil, mientras que otras, como el Reino Unido, expresan con mayor vehemencia su intención de contribuir a la destrucción del EI²⁵.

Las primeras declaraciones rusas tras la presentación del plan por el presidente Obama no invitan al optimismo en este decisivo punto. El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso ha manifestado la ruptura de la legalidad internacional que supondrían los bombardeos en Siria y la necesidad del respeto a la integridad de las fronteras²⁶. Evidentemente la Resolución 2170 (2014) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas²⁷, de 15 de agosto de 2014, que *“deplora y condena en los términos más enérgicos los actos terroristas del EIIL y su ideología extremista violenta, así como sus abusos contra los derechos humanos”*, es una

²¹ Anne Gearan, Loveday Morris, *U.S. plan to fight Islamic State depends on new Iraq leadership, Kerry says during visit*, The Washington Post, 10 de septiembre de 2014

²² CBS/AP, *Arab League issues proclamation on ISIS*, CBSNews, 8 de septiembre de 2014

²³ Francisco Carrión, *Diez estados árabes, entre ellos Arabia Saudí, se comprometen con EEUU en la lucha contra el IS*, El Mundo, 11 de septiembre de 2014

²⁴ Carlos Yárnoz, *España apuesta por el diálogo y rehúye el protagonismo militar*, El País, 15 de septiembre de 2014

²⁵ Walter Oppenheimer, *Reino Unido contempla la posibilidad de atacar por aire a los yihadistas*, El País, 3 de septiembre de 2014

²⁶ Mikel Ayestaran, *Siria, Irán y Rusia cierran filas frente a los bombardeos de Obama*, ABC, 12 de septiembre de 2014

²⁷ <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2170%282014%29>

buena base de consenso previo, pero parece más difícil aventurar el mismo consenso respecto a resoluciones posteriores que puedan amparar acciones militares, sobre todo sin limitaciones geográficas excluyendo a Siria.

En ese sentido, la reunión celebrada en París ayer²⁸, 15 de septiembre de 2014, es un paso importante en la compleja senda a recorrer para reaccionar ante las inaceptables acciones del EI y, al mismo tiempo, salvaguardar la legalidad y conciliar los intereses y puntos de vista del conjunto de la comunidad internacional. La ausencia de Irán ha sido la única notable, ante su frontal oposición a cualquier acción en Siria, en una postura muy similar a la que adopta Rusia, como ya se ha comentado anteriormente.

Lo que sí parece evidente es que las operaciones, en cualquier caso, serán esencialmente aeronavales, en apoyo de las fuerzas locales que se oponen al EI, reduciéndose el contingente terrestre al imprescindible para obtener la inteligencia necesaria para llevar a cabo los ataques y efectuar su conducción aérea, además de contribuir a la formación, armamento e instrucción del ejército iraquí y las milicias locales aliadas que sean dignas de confianza, como es el caso en estos momentos de las milicias kurdas.

En definitiva, al menos en Irak, la puesta en marcha de un sistema similar al que permitió a la Alianza del Norte afgana derrotar a los talibán y retomar Kabul a finales de 2001. En cambio, en Siria la aplicación de esta fórmula de éxito parece más complicada, ya que debería contar sólo con la participación sobre el terreno de la oposición siria considerada moderada. Parece un contrasentido llevar a cabo ataques que redunden en apoyo del ejército sirio o de la filial siria de Al Qaeda, que igualmente combaten al EI, aunque hay que tener en cuenta que en estos momentos en Irak, aunque sea indirectamente, se están ya beneficiando de los efectos de los bombardeos milicias chiíes que hace no demasiado combatían a las fuerzas estadounidenses, como Asaib al Haq, lo que demuestra la extraordinaria complejidad de un escenario en constante evolución.

Es difícil augurar en este momento hasta qué punto será necesario extender las operaciones, pues si algo nos ha enseñado la experiencia de las últimas décadas en escenarios como este o similares es su extrema complejidad y lo difícil que es dar por terminada la intervención y salir de ellos. Consciente de esta circunstancia, el secretario Kerry ha asegurado que no descarta una intervención de las fuerzas terrestres norteamericanas en Irak, aunque sólo si la situación sobre el terreno se torna insostenible y esta intervención es imprescindible²⁹, lo

²⁸ Carlos Yárnoz, *Treinta países deciden usar "todos los medios, incluidos militares", contra el EI*, El País, 15 de septiembre de 2014

²⁹ Roy Gutman, *"Kerry: U.S. troops might deploy to Iraq if something very dramatic changes"*, McClatchy DC, 10 de septiembre de 2014

que supone un fortalecimiento de la determinación de Estados Unidos y de su compromiso respecto a lo expresado en las semanas anteriores.

Claramente, el proceso expuesto en este análisis, culminado por las palabras del presidente Obama, es el punto de partida de un nuevo escenario, sobre el que todavía queda mucho que negociar y precisar, pero que no puede por menos que ser el comienzo del fin de un efímero califato yihadista. Permitir lo contrario sería probablemente un gran error, pero las acciones necesarias para lograr ese fin no van a ser fáciles, ni probablemente breves.

CONCLUSIONES

Los éxitos conseguidos por el ISIS/EI en Siria y su posterior ofensiva en Irak han hecho de este grupo yihadista un verdadero ejército, que cuenta ya con una importante base territorial e igualmente considerables recursos humanos, financieros y armamentísticos. De hecho suponen una nueva evolución de la amenaza yihadista, de tal modo que el EI representa la mayor amenaza de esta naturaleza que hasta este momento hayamos afrontado.

Su extrema radicalidad demuestra que los elementos que se han ido uniendo al EI tanto en Siria como en Irak son buena parte de la “élite” del yihadismo internacional, o al menos los elementos más radicalizados y, en consecuencia, más peligrosos para la seguridad internacional, tanto en el escenario de Oriente Medio como en el hipotético retorno de muchos de sus miembros a sus países de origen.

Pero precisamente en su éxito radica su actual vulnerabilidad, al fijarse al terreno, convertidos ya en un ejército, más o menos convencional, sensible a la actuación decidida de las fuerzas armadas regulares de las naciones amenazadas por el EI, que, de un modo u otro, son la práctica totalidad de la comunidad internacional. La reacción de ésta es no sólo una consecuencia inevitable, sino a todas luces necesaria.

Los Estados Unidos lideran en este momento una iniciativa para desarrollar una estrategia que permita eliminar la amenaza que supone el EI. Pero este cambio de actitud y gradación de la respuesta, que ha transitado desde la mera contención a la búsqueda de la derrota y destrucción del EI, conlleva graves implicaciones de carácter geopolítico y legal.

Cuestiones como el encaje de la nueva estrategia en el entramado de legitimidad internacional, el papel a jugar por los distintos socios y aliados de los Estados Unidos, la

actitud de Rusia, la cuestión siria, la implicación de los países árabes y, no menos importante, la necesaria colaboración de Irán, sin olvidar que la lucha contra el EI no puede convertirse en un acercamiento con Teherán de tal magnitud que suponga, de hecho, una carta blanca para este en la consecución de los probables objetivos militares de su programa nuclear, son cuestiones muy complejas que es necesario resolver de la mejor manera posible.

Pero de lo que no cabe duda es que el EI ha traspasado todas las líneas rojas, constituyéndose en una grave amenaza tanto regional como global a más largo plazo si no es derrotado, así como banderín principal de enganche del yihadismo más radical. El momento de impulso que ha experimentado en los últimos meses el EI ha provocado una reacción internacional, con un consenso matizado pero al fin generalizado, sobre la necesidad de oponerse resueltamente a él, lo que no es sino una gran oportunidad que no debiera ser desaprovechada. Si no es así, la amenaza para la seguridad de nuestros países se verá indudablemente incrementada.

Francisco J. Berenguer Hernández

TCOL.EA.DEM

Analista Principal IEEE